



## Iglesia Bautista Reformada El Redentor



"Si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo,  
vivirán" Ro 8:13

Cuando Moisés ascendió al Monte Sinaí para encontrarse con Dios, los hijos de Israel se impacientaron, temían que hubiera muerto y que se quedarían sin líder. No creían que Dios fuera capaz de llevarlos a la tierra prometida con o sin Moisés. Se desesperaron, necesitaban un dios que pudieran ver y sentir, un dios como los que habían adorado en Egipto. El hombre recurre a sus ídolos para calmar sus miedos y para producir los beneficios que desea, para darle felicidad.

Quizás tengas en mente que cuando hablamos de ídolos nos referimos al becerro de oro que los israelitas pidieron a Arón en ausencia de Moisés y en general a una figura de barro, imagen o escultura, a la que alguien le rinde culto. Si piensas de esta manera te sorprenderás al ver cuán sofisticados hemos llegado a ser en cuanto a la idolatría. Para huir de la idolatría debemos estar alertas y juzgar cada pensamiento e imaginación a la luz de la Palabra. Es necesario analizar si nuestros pensamientos son verdaderamente buenos. Entonces, si es así, nos debemos preguntar si nuestra pasión por ellos ha



## Iglesia Bautista Reformada El Redentor

opacado nuestra pasión por Dios. Si a pesar de ser pensamientos piadosos, los hemos elevado a un lugar inadecuado de preeminencia en nuestros corazones. Cómo puedes ver, los ídolos viven en nuestros pensamientos, creencias e imaginación y es ahí donde deben ser aniquilados. ¿Cuál es tu fuente de felicidad? ¿Qué es lo que más amas? ¿Qué es aquello que glorificas cuando dejas de glorificar a tu Señor?

Piensa en el último pecado que cometiste, en la relación que tiene este con tus últimos pecados, y en el motivo que se repite como un parámetro en cada uno de ellos. ¿Puedes ver la relación de este motivo con la fuente de tu felicidad y con aquello que más amas? ¡Has hallado un ídolo en tu corazón!

¿Cómo debemos tratar los ídolos que hemos encontrado en nuestros corazones? Los debemos matar, como dice Pablo, por el poder del Espíritu debemos morir a las obras de la carne, si les damos un pequeño lugar sin importancia, su influencia y poder crecerán y crecerán hasta que borren nuestro amor por Dios.

La primera batalla se peleará en el campo de la oración. La confesión y el arrepentimiento sinceros, guiados por el Espíritu, son la única arma que puede debilitar las fortalezas que ocupan nuestros pensamientos y deseos idólatras. Debemos confesar al Señor en oración no solo el pecado externo, sino también el motivo pecaminoso que nos impulsó a hacerlo, esos pensamientos que tanto amamos y se han convertido en nuestra fuente de felicidad. Por ejemplo: si miento con facilidad no será suficiente confesar que soy mentiroso, debo identificar que me motiva a mentir: ¿Es acaso mi reputación? ¿Tener una buena reputación ha tomado tal preeminencia en mi vida que está por encima de mi deber de glorificar a Dios en todo? ¿La fuente de mi felicidad es la aprobación y aceptación de los demás? Entonces no será suficiente con confesarle al Señor que soy mentiroso, debo traer a la cruz esos



## Iglesia Bautista Reformada El Redentor

pensamientos acerca de mí mismo que tanto amo. Los pecados que nos son más queridos son los que debemos arrancar y expulsar de nosotros. A medida que el corazón se humilla delante del Padre, reconociendo su total impotencia y clamando por Su ayuda en la desesperación, Él se conmueve con gran compasión y ha prometido perdonar nuestros pecados.

La confesión es la puerta que abre los ríos de gracia y después de la confesión viene el arrepentimiento. El arrepentimiento es una gracia del Espíritu de Dios por medio de la cual nosotros, como pecadores, somos humillados interiormente y somos reformados visiblemente.

El verdadero arrepentimiento implica odiar el pecado y apartarse de él. Al examinar nuestro corazón nos damos cuenta que, aunque queremos apartarnos del pecado, no lo hacemos porque lo odiamos. Por lo general es porque es penoso o molesto. Debemos anhelar desarrollar un corazón que arda en arrepentimiento y para poder hacer eso debemos suplicarle al Padre que nos dé un aborrecimiento genuino por el pecado. Es solo cuando odiamos el pecado que tendremos el deseo de combatirlo.

La santificación es un proceso triple: quitar, renovar la actitud y poner. Ya hemos analizado porqué somos tentados a adorar como lo hacemos y cómo desmenuzar nuestros ídolos poniéndonos la confesión y el arrepentimiento. Ahora, pensemos en cómo ponernos la adoración santa que anhelamos. Cuando la Biblia te enseña a quitarte una actividad pecaminosa, siempre te dirá qué ponerte en su lugar. Trabaja en ponerte la humildad, comunicación y servicio de donde quitaste la ira Ef 4: 26, 31, 32. El temor de Dios y amor a los demás de donde quitaste el miedo Lc 12:4-5. Trabajo duro y ofrenda de donde quitaste el robo Ef 4:28. Palabras amables, llenas de gracia, que edifiquen, de donde quitaste las palabras hirientes Ef 4:29.



## Iglesia Bautista Reformada El Redentor

Por último y lo más importante, no te rindas. Si Dios bondadosamente nos ha mostrado nuestro pecado, entonces Su amor es lo suficientemente fuerte para transformarnos y esperarnos a pesar del hecho de que parece que somos presa fácil de nuestras concupiscencias pecaminosas.

Moisés mandó que todos aquellos que estuvieran del lado del Señor ejecutaran a sus prójimos idólatras. Así de grave es este asunto de la idolatría: debes estar dispuesto a aniquilarla en tu corazón.

Extraído del programa “Mujeres Conforme Al Corazón De Dios”, sobre el libro “Ídolos Del Corazón” de Elyse Fitzpatrick. Programa transmitido en vivo todos los miércoles a las 6 pm, por la emisora online de la Iglesia Bautista Reformada El Redentor.

Bogotá - Colombia